

Lo que por agua viene...

Poética y política del agua

JOAQUÍN MOLANO BARRERA Y
MANUEL HERNÁNDEZ BENAVIDES
(COORD. Y EDIC.)

Universidad Central, Bogotá, 2008,
95 págs.

POÉTICA Y política del agua es un título que puede llamar la atención de cualquier lector por lo que allí se insinúa, y por ser la poesía y el agua dos elementos algo así como consustanciales, casi hechos de la misma materia. Nobles, tal vez. Anoto esto de paso porque, como digo, es el tono que uno cree que va a encontrar. Y es esa la intención, sin duda, de quienes publicaron el libro: la Universidad Central de Bogotá, donde se realizó el V Foro Nacional del Agua los días 13, 14 y 15 de noviembre de 2008. Un poco en ese sentido va lo que dicen los editores en un aparte de los agradecimientos: “Esta publicación de distribución no comercial es el resultado de un prolongado diálogo con textos poéticos y lecturas sobre horizontes genuinos que ayuden a responder aquella pregunta formulada por muchos: ¿Qué hacer? [...]”. Y al hilo de lo anterior, en la presentación expresan: “Hemos querido presentar una catarata de palabras para invertir la metáfora, tristemente con doble ironía, de la que hablábamos al comienzo. Escuchemos las voces y las palabras, ahora que el agua ha perdido la potencia natural que hemos cantado los humanos y que se mantuvo intacta siempre hasta hace menos de cincuenta años”.

El libro (de muy modesta edición, vale decir) ya se habrá distribuido (sobre todo por aquello de que “todo lo regalado se vende muy bien”) entre los lectores de la universidad y otras instituciones. Sin embargo, quiero aquí salir en la inútil defensa de esos hipotéticos lectores y de la (nunca inocente) poesía, dado que lo que sigue en el libro es, sí, una catarata, pero de textos en general muy malos, y a veces perversamente malos (con algunas honrosas salvedades), que los editores quieren hacer pasar por poesía, so pretexto de la noble causa del agua, de su agotamiento, de su

infame comercialización, etc. También los editores se han inventado poetas. Muchos de quienes aquí aparecen lo hacen “diciendo cosas”, de manera simple, pero ellos los acogen como si fueran verdaderos creadores, y aparecen sus textos en forma de versos, con la clara intención de que los leamos como poemas, a pesar de la forma como expresan lo que dicen: torpe, a manera de discursos políticos, bajo un prosaísmo sin sustancia, sin gracia, lleno de imágenes imposibles, como aquí: “Todo es puro en el páramo: [...] / Todo es fino en el páramo: / el perenne rocío / y el frailejón, la planta, / que dura como un siglo. / El páramo es muy húmedo, / –reservorio infinito–, / que la niebla protege / para crear los ríos [...]” (pág. 52). El texto sigue adelante, impune, travestido de poema. El autor del texto es alguien llamado Juzi Inuu, tal vez un indígena: con mayor razón los editores no habrán dudado de que su texto es pura poesía.



El libro no trae, como debe hacerse en estos casos, una pequeña reseña de los autores al final. Por mera información para los lectores, y también por puro respeto con los autores. Entonces, los editores se “inventan” poetas a diestra y siniestra. Un Jorge Carvajal (la información que encontré me dio a un señor que dicta y dicta conferencias sobre el alma, la muerte, el fin de la existencia, etc., y publica libros con esos contenidos) es de quienes a los editores más les gusta porque tiene varias páginas con cosas como: “Morir en la fragua / y ser el fuego de no ser. / Ser la sed del universo / añorar la fluidez acuosa del poema / y el alma oscura de la pena. / Soñar sobre el lecho blando de los ríos / y el agua que apaga el fuego / y diluye los hastíos [...]” (pág. 78). Cada una de sus páginas es retórica y vacía, dueña de una oratoria en total desuso; pero hasta ahí no hay nada extraordinario. Lo absurdo es emparentar todo eso,

como de hecho lo hacen los editores, con la poesía. Al igual, un Joaquín Molano Barrero escribe: “Vivimos una crisis profunda, la cual se expresa en el deterioro de la naturaleza, la pérdida de sustentación de la vida [...] / Brindo por América... / Por la tierra desbordada de Neruda, / por los ríos deshojados en la savia de Brasil, / por la pena del poema que dejó Robledo Ortiz [...]” (pág. 79). Citar todo el texto sería tan desvergonzado como los editores lo fueron al admitir (y entregar a los lectores) todo esto como poesía. Ellos mismos se lo creyeron, sin duda. Un Julián Castillo escribe: “Arroyo que su lecho va cubriendo de plata / mientras murmuran cosas / infantiles, risueñas. Salta: / Cascada / que a los vientos del Ande / su melena desfleca [...]” (pág. 82). Un Gelboé Balanyá escribe: “Lo que más desertiza e infertiliza la tierra / es la incapacidad de amar a los demás, / la ausencia de pertenencia a la tierra y a la vida, / el no pensar con el corazón para que no haya generosidad [...]” (pág. 18). Es inútil seguir. Otras páginas traen discursos en general grandilocuentes sobre la devastación de la naturaleza a manos de los hombres y los crímenes contra el agua. Esa es la política, porque la poética ya está clara. Aunque toda esa palabrería puede llevar algo de cierto, quién lo duda, en textos así la denuncia es ineficaz porque lo que se dice es, en general, una obviedad, textos sin ninguna fuerza: ni argumentativa, ni bella, ni literaria, ni, menos, poética. Unos y otros nunca aprendieron la máxima que hace muchos años nos enseñaron poetas de verdad: el primer compromiso de un escritor es escribir bien.

Al lado de esos textos imposibles, pusieron algunos escritores de respeto, como Eugenio Montejo, Juan Manuel Roca y Octavio Paz. Tal vez personas distintas escogieron los autores y entre ellas se respetaron la elección. Lo digo con sinceridad porque no entendería que un mismo editor hubiera seleccionado a unos y otros con la convicción de que están a la misma altura, de que ambos merecen estar en la misma selección. Por otro lado, también se cebaron con Carlos Castro Saavedra, debido sin duda a que el poeta antioqueño suele ser citado hasta el cansancio por quienes seleccionan y

citan poemas acerca de la patria, de los oficios, de los niños, de la naturaleza, en fin, de aquellos temas que el autor trató –en unos pocos casos con fortuna– desde la perspectiva de quien escribe para resaltar los valores, para hacer patria, para expresar el dolor de los pobres. En Antioquia son legión (abundan políticos y “humanistas”) quienes citan al bueno de Castro Saavedra, que fue sin duda un excelente ser humano.

Poética y política del agua es un libro que incurre en aquello que suele denominarse como “políticamente correcto”, inspirado por las buenas intenciones, pero que poco o nada tienen que ver con la literatura y mucho menos con la poesía (en lo personal, lo siento por los escasos buenos poetas que hay allí). La política, como tantas veces en nuestro medio, está tomada de la peor manera: panfletaria, mal escrita, sin argumentos inteligentes y sin humor, claro. Pero lo peor, como ya dije antes, es que los editores quieren que asumamos todo esto como poesía. Y como política. Y en un gran porcentaje no es una cosa ni la otra.

Luis Germán Sierra J.

Grabar con un buril el azul de la tierra

En las arenas del mundo

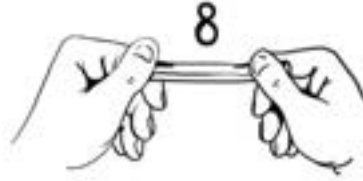
ORESTE DONADÍO

Sílaba Editores, Medellín, 2012, 68 págs.

EN EL libro *En las arenas del mundo*, del escritor y pintor antioqueño Oreste Donadío (Medellín, 1965), la imagen poética se funde con el lenguaje –logos– para crear y ensanchar el mundo conocido. Esta poesía gira en torno a la contemplación y la inmovilidad. Con ojos de asombro, el poeta-pintor está dispuesto a recibir la visita de lo sobrenatural.

El poemario se divide en tres secciones: “En el immaculado centro de la nostalgia” el escritor intenta restaurar las ciudades del sueño, las ciudades invisibles en su intacta belleza: Brescia, Perugia, Florencia, Montreal; en “Legión de ausentes” ya no habla de los lugares, sino de las personas invocadas

desde el vacío. Increíble actividad de una fantasía que forja realidades aparentemente imposibles. “Con un buril azul” construye arquetipos, símbolos, emblemas de su universo interior, oponiendo la vida activa moderna a la vida contemplativa clásica.



En las arenas del mundo, Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá 2011, es un libro singular que se muestra haciéndose y tiene a la vez una sólida arquitectura plasmada en versos de apariencia asimétrica que, en el fondo, se componen disciplinadamente de segmentos consolidados por el pensamiento lúcido de un poeta-pensador.

Libro que, asido a las circunstancias más estrictamente personales y anecdóticas, encierra un sentido valedero para todos los hombres de todas las épocas. Partiendo de la abulia sin horizontes del hombre moderno de ciudad, el poeta llega a la más desbordante proclamación de amor, anudando en apretado abrazo verbal a cuantos viven a una y otra orilla de la muerte.

La alteridad amorosa, como lo enuncia en el prólogo el poeta Juan Felipe Robledo, da forma al gozo y la gratitud: “Alguien que ha pesado su corazón y ha descubierto dónde está lo fundamental. Poesía que nace del ojo y el oído” (pág. 13).

Oreste Donadío señala dos vías para el poema: la alteridad amorosa como vía integradora del hombre con el cosmos y la conciencia lúcida de que en el arte –pintura o poesía– subyacen postulados de un optimismo trascendente, casi místico.

El poema es para el poeta-pintor la proyección hacia el ideal –lo sublime– como norma ética suprema de la vida. No basta ver –con el ojo– lo que se ve, es necesario adivinar –con el ojo de la mente– un más allá metafísico. El escritor intuye que en la claridad algo se mira y no se ve, algo que viene desde muy lejos.

Con un buril azul el pintor vislumbra la redondez de la tierra, la grandeza trascendente del hombre, graba con

palabras el universo, propone un destino estelar que debe proyectarse en su paso por este mundo:

EL SACRIFICIO

Desnudo sobre gélidas lajas
ofreces al dios de la alegría
las uvas cosechadas en huertos de ceniza,
las calladas flautas de tus huesos.

Para que en labios de tu hijo se
eleve, luminoso, el canto.

[pág. 68]

El contacto con los otros, hace más ancha nuestra vida y constituye el taldro que al actuar continuamente en nosotros, desintegra y penetra nuestra mezuquina actitud solipsista:

OTRO CUERPO

Bajo la túnica,
de sedas o de harapos,
tu desnudez presagia la ceniza
y a su vez reviste
una más honda desnudez
ajena al polvo y a la escoria.

Nunca has dejado de ser ese otro
cuerpo.

[pág. 66]

Este cotidiano renacimiento en el otro que el poeta postula no es, por consiguiente, una aventura personal. En el hallazgo de unos cuantos símbolos capaces de connotar parabólicamente dicha situación humana es donde el texto gravita. Los mecanismos poéticos en Oreste Donadío son instrumentos de definición del mundo y siguen verso a verso adquiriendo precisión y hondura nominalista. Una investigación amplia y detenida que transita con inteligencia por toda la obra creativa, pictórica o lingüística del artista antioqueño.

La vocación es una inspiración o una voz interior que lo aconseja y lo requiere. La llamada de esta voz interior le habla al artista desde el color o la letra. No ordena nada. Induce a orar desde la otra orilla, su mismidad revelada. La vocación para Donadío tiene un carácter ontológico, consiste en un diálogo interior que revela la alteridad faltante desde su misma persona. La acción poética trata de establecer la integración armónica que ha de tener